

ALMUDENA DE ATOCHA

Cuántos personajes se subieron en trenes para cumplir las peripecias de sus novelas



ESPEJO DE PAPEL
Juan Cruz

Capital del dolor. Esta mujer deletrea una noticia que ha dado el Ministerio de Transportes. A partir de ahora habrá nombres de mujeres en las estaciones nacionales y la novedad empezará en Atocha, capital del Ave, que pasará a llamarse Estación de Almudena Grandes. Es una noticia y es un regocijo, cuántos viajes habrá hecho en ese tren rápido Almudena Grandes, a Andalucía, de ida y vuelta, a Barcelona y también de ida y vuelta, a Valencia, a cualquier sitio. Cuántas veces habrá esperado que venga en ese tren, de Andalucía, sobre todo, su compañero, cuántos amigos, parientes, cuántos personajes de sus libros o de su historia, se habrán subido en cualquier sitio para cumplir peripecias que luego fueron parte de cuentos o de novelas, cuántos fueron leyendo en estos trenes los cuentos y los libros de Almudena Grandes. Ahora esa multitud que viaja a diario escuchará por los altavoces que se está acercando a Almudena Grandes. A cuántos se les habrá helado el corazón, el corazón helado, cuando apareció en todos los noticieros la aciaga noticia de su muerte. En aquel entonces, eso se recuerda muy bien, desavizados sin pudor le negaron a su recuerdo el reposo o el elogio, convirtieron el recogimiento que se le debía a esta mujer de risa como de volcán en un insulto tras otro, simulando, por cierto, que no la insultaban, sino que consideraban excesivo y por tanto estéril que pasara a la historia de Madrid como una de las personas que más hizo por abrazar a quienes perdieron la vida en la guerra que aquí tuvo su capital del dolor.

► **La Virgen de Atocha.** Meses después, cuando sobre el nombre de la estación que tendrá el nombre de Almudena había caído ya bastante ceniza despiadada, pero el agua municipal y espesa había limpiado la suciedad, aunque a regañadientes, una mujer que finge de presi-

dentada de los madrileños hizo un alto en Francia para lanzar desde allí otro puñado de nada. Dijo esta mujer, que vestía para representar a la comunidad a la que pertenecen Almudena y sus descendientes, que antes que la autora de Los aires difíciles ya había un nombre para la estación, y esta es Atocha, la virgen de Atocha, ¿qué más nombre hace falta? No contenta con el agua fría que arrojaba sobre el nombre de la escritora, y de la ciudadana, aquella mujer se quedó callada unos instantes como para que la gente pensara en lo que en realidad había dicho, pues no debía estar segura de que sus oyentes extranjeros hubieran captado en sus palabras la tremenda metralla inútil que había puesto sobre el mantel de su discurso. En ese silencio manejó sus ojos como si la ironía fuera su fuerte. Pemán, al que ahora se ha sacado a pasear, decía que la ironía es peor que el fascismo. Un gobernante que se ríe de cualquiera de sus ciudadanos tacha a todos estos con la peor de las tizas: la tiza de borrar. Cuando la gobernante madrileña acabó su baile de ojos con los que quiso diluir a Almudena se me heló la sangre, y así está la sangre de mi corazón, llena de pena o de rabia, después de ver tanto hielo en esos ojos.

► **El compañero.** Horas después de que ese hielo se convirtiera en escarcha gris me escribió Luis García Montero, el compañero de Almudena Grandes. Me dijo: «La estación [de Atocha] ha sido fundamental en mi vida. Recuerdo cuando vine de jovencito a Madrid en 1982 y me estaba esperando Alberti en Atocha. Luego mi vida ha sido durante casi treinta años Granada-Madrid. Que la estación lleve el nombre de Almudena me penetra en lo más profundo de mis sentimientos». Ahora estoy en Málaga. En seguida me voy a subir a un tren que parará finalmente en Almudena Grandes. Abrazaré el suelo que lleve su nombre.



Alicia y Dani se encargan de dar a conocer este mural de Carolina Adán.

GUILLEM BOSCH

En este caso, es el mural de *Bon dia*, muy cerca, que se encarga de comentar Mercè, quien recuerda que esta obra se pintó gracias a una campaña de la Obra Cultural Balear.

Carles God es el artista que pintó el mural sobre la polinización y los almendros en flor junto a la facultad de Filosofía y Letras, según señala Sara.

La suya, como las del resto de compañeros, son explicaciones concisas y amenas, resultado de varios meses de trabajo. Según explica la técnica social Aliccia Espinosa, primero se informaron sobre las obras de arte urbano que hay diseminadas por el campus, sobre quiénes las realizaron y sus motivos. Navegaron por las redes sociales para conocer más a fondo a los artistas y finalmente contactaron con ellos para poder entrevistarse y saber más detalles. Después, llegó el momento de condensar todo, redactar unos textos explicativos y repartirse la ruta de los murales. En previsión de que algún día pueda faltar uno de los guías, todos cono-



Juan Luis ofrece detalles de la sostenible Ca ses Llúcies.

GUILLEM BOSCH

cen la parte de sus compañeros, incide Maria Gràcia Seguí, la otra técnica social que trabaja con el grupo. Asegura que tanto para ella como para su compañera Aliccia es «un honor estar aquí con ellos».

Avanzamos en la visita y Alicia, invidente, es la encargada de leer el rótulo informativo adaptado al braille en un gran mural realizado por Carolina Adán y que se enmarca en la línea *pit art*.

El acuerdo con la UIB para llevar a cabo esta ruta artística se remonta a 2020, pero la pandemia de covid y las restricciones lo han complicado y retrasado todo. El servicio se puede contratar a través de la web <https://esmentguies.es>. Es una actividad gratuita, que se realiza a diario y que dura una hora, en la que se camina relajadamente por el campus universitario en compañía de estos guías.



Esta obra de Irene López.

GUILLEM BOSCH



Sara, en plena presentación del mural pintado por Carles God.

GUILLEM BOSCH